

Camino Real Misionero de las Californias, 1697-2007: tres siglos y una década de servicio

W. Michael Mathes

Los principios para el establecimiento de vías de comunicación fueron establecidos en la época prehistórica: una ruta entre aguajes y agostaderos, separados por una jornada, para proveer agua adecuada para el sostenimiento de los viajeros y sus animales, junto con las posibilidades de encontrar caza para reabastecer las provisiones. Al avanzar la civilización europea, con el establecimiento de estados, varias de estas rutas fueron regularizadas y después denominadas caminos reales, es decir que gozaban de la protección de los monarcas legal- y militarmente.

Al establecer el imperio español en las Américas, el concepto del camino real fue introducido en Nueva España hacia mediados del siglo XVI, principalmente para asegurar el paso libre de la plata minada en el interior norte del virreinato. Esta ruta, el Camino Real de Tierra Adentro, fue abierta por los colonos militares y civiles, éstos principalmente gambusinos, y sirvió para el movimiento de grandes recuas y caravanas de carros guardados por una contingencia armada, transportando el correo y las mercancías hacia la frontera y los lingotes de metal hacia la ciudad de México. No obstante la protección militar, debido al valor de las cargas, las caravanas fueron expuestas a robos, utilizadas para el contrabando, y frecuentemente atacadas por indios hostiles.

El Camino Real de Tierra Adentro sirvió como el único medio de comunicaciones entre la capital novohispana y las provincias septentrionales, y debido a la gran riqueza producida por las minas de Zacatecas, Durango y Chihuahua y la necesidad de provisiones y herramientas en los asentamientos aislados del norte, estaba en uso constante.

Después de la apertura de las minas en el sur de Chihuahua, hacia fines del siglo XVI el camino se extendió rápidamente a San Juan de los Caballeros en el norte de Nuevo México y cerca de San Luis Potosí se bifurcó con el establecimiento de una ruta a Nuevo León y Texas. La rebelión de los pueblos en 1680 cortó el camino entre El Paso del Norte y Santa Fe durante una década, pero al reestablecer la paz, continuó en servicio durante el resto del periodo colonial. Durante el siglo XIX el itinerario del camino fue fijado por el ejército mexicano para permitir el movimiento de tropas hasta la nueva frontera con los Estados Unidos establecida en 1848.

Situados en el interior, numerosos pueblos y ciudades se desarrollaron por lo largo del Camino Real de Tierra Adentro desde la ciudad de México hasta Santa Fe y San Antonio: Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Saltillo y Monterrey. La permanencia del impacto del camino real se refleja en la actualidad por ser la ruta principal seguida por las carreteras mexicanas números 57, 49, 45 y estadounidense I-25 a Santa Fe y mexicanas 57, 40, 85 y estadounidense I-35 a San Antonio.

El segundo camino real novohispano se inició un siglo y medio después del de Tierra Adentro. El Camino Real de California, siguiendo los mismos principios para las rutas, comenzó con la fundación de la misión y real presidio de Nuestra Señora de Loreto en 1697 y su primer tramo a San Francisco Javier Viggé se abrió dos años después. Desde este principio, la ruta, defendida por la reducida guarnición del presidio de 20 a 25 soldados, se extendió posteriormente hacia el sur y el norte según las fundaciones de las misiones jesuíticas entre San Juan Bautista

Malibat y San José del Cabo y Santa Rosalía de Mulegé y Santa María de los Ángeles, respectivamente, entre 1705 y 1767. Continuado por los Franciscanos en 1768, el camino se extendió hacia el norte desde Santa María a las nuevas misiones de San Fernando de Velicatá y San Diego de Alcalá en 1769. De ésta continuó por la vertiente del Pacífico de la Alta California hasta alcanzar San Rafael Arcángel en 1817 y posteriormente, después de la independencia mexicana, hasta San Francisco Solano de Sonoma. La Orden de Predicadores (dominicos), sucesores a los franciscanos en la península, concretaron la ruta entre San Fernando de Velicatá y San Diego de Alcalá, empezando con la fundación de Nuestra Señora del Rosario en 1774 y terminando con la de San Miguel la Nueva (El Descanso) en 1817 y el ramal a Nuestra Señora de Guadalupe en 1834, después del establecimiento de la República Mexicana. Aunque las exploraciones de Juan Bautista de Anza en 1774-1775 indicaron la posible comunicación de los dos caminos por Sonora, la sublevación de los yumanos del río Colorado en 1781 dio fin a estas posibilidades. Es notable que las trayectorias de ambos caminos reales eran prácticamente iguales, San José del Cabo a San Francisco Solano y México a Santa Fe, 2,500 km.

El Camino Real de las Californias fue abierto por los misioneros y las escoltas militares y sirvió principalmente para mantener comunicaciones entre los misioneros, el abastecimiento local de las misiones y los intercambios de ganado y ornamentos religiosos. Las recuas y caravanas fueron pequeñas y acompañadas a pie por algún misionero y, a veces, un soldado. Solamente en raras ocasiones los grupos eran atacados por indios hostiles y estos principalmente para robar ganado.

No obstante su formalización como una ruta, el camino generalmente fue secundaria debido a la mayor rapidez y comodidad proporcionada por las rutas marítimas establecidas desde la costa de Nayarit, inicialmente a Loreto y posteriormente extendidas a San Diego, Monterrey, San Francisco y Santa Bárbara. Así, el camino fue utilizado irregularmente tal como las misiones avanzaron hacia el sur y el norte desde Loreto, con las expediciones franciscanas de 1768 y 1769 señalando el mayor de estos avances a San Diego y Monterey.

Durante la sublevación pericú en 1734-1737, el camino entre Nuestra Señora de los Dolores y San José del Cabo fue cerrado, pero aparte de este breve periodo permaneció en servicio. Como en otras partes, el itinerario fue formalizado por el ejército mexicano en 1849 para asegurar la defensa de la recién establecida frontera política entre las dos Californias.

En la península, el camino ha presenciado relativamente poca urbanización: Los Cabos, La Paz, Santa Rosalía, Ensenada y Tijuana; pero en California las principales ciudades han seguido la ruta por San Diego, San Gabriel-San Fernando-Los Ángeles, Ventura, Santa Bárbara, San Luis Obispo y San Francisco, aunque todavía quedan tramos rurales y parte del desarrollo se debe a la facilidad del transporte marítimo y la importancia de los puertos de la costa del Pacífico. Las dos carreteras modernas de las entidades, México 1 y E.U. 101, se extienden en comunicación sin interrupción desde San Lucas hasta Sonoma.

Desde las últimas décadas del siglo XIX la conservación de las misiones franciscanas en California ha ocupado varias organizaciones y El Camino Real de California fue reconocido como un recurso cultural desde principios del siglo XX con el establecimiento de programas de promoción en las cámaras de comercio de las localidades donde hay misiones y con el señalamiento de la ruta con placas y campanas conmemorativas por el All-Year Club y Automobile Club of California antes de la Segunda Guerra Mundial. Estos medios también contribuyeron a la restauración, conservación y protección de las misiones de California. Por otra parte, durante la mayoría de su historia moderna el aislamiento geográfico de muchos sitios en Baja California los ha protegido de daños humanos, pero con el aumento de carreteras pavimentadas y la apertura de

la Carretera Transpeninsular en 1974, el influjo de visitantes ha alcanzado números inesperados.

Reconociendo esta necesidad de conservación urgente y el hecho que numerosos edificios históricos en Baja California, un estado relativamente nuevo, no fueron amparados por las leyes y convenios vigentes ya que no cumplieron los requisitos de antigüedad, en 1990, promovido por Arqueóloga Julia Bendímez Patterson, directora del Centro Baja California del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Foro Estatal de Conservación del Patrimonio Cultural de Baja California reunió en Mexicali un grupo de personas de diversas profesiones interesadas en la conservación del legado histórico del estado. Durante estas reuniones se redactó un proyecto para la “Ley de Conservación del Patrimonio Cultural, Artístico, Arquitectónico e Histórico del Estado de Baja California” del cual procedió la legislación estatal necesaria para la conservación y el establecimiento de un archivo histórico. Tomando en consideración la geografía de las Californias y el vínculo histórico entre ellas, el Centro INAH Baja California inició el concepto de un corredor histórico a lo largo del Camino Real, para promover la cooperación interestatal para la conservación histórica. Varios encuentros entre las entidades políticas, Baja California, Baja California Sur y California, así como el estudio de semejantes proyectos en otras regiones, ya que desde 1994 el proyecto del Camino Real de Tierra Adentro como corredor histórico había sido desarrollado por el INAH, ICOMOS, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Juárez Estatal de Durango, Bureau of Land Management, National Park Service, Museum of New México, University of New México y otras instituciones por medio de congresos internacionales y programas de conservación y promoción de turismo cultural, resultaron en la creación del concepto del “Camino Real Misionero de las Californias” en 1995.

Ya definido el corredor histórico, por parte de Baja California el Centro INAH preparó un plan formal para la conservación y restauración de las misiones y, conjuntamente con Baja California Sur, en 1996 logró reconocimiento de la importancia cultural de estos monumentos por la UNESCO por medio de su Vigía de los Monumentos del Mundo y un convenio con el Parks and Recreation Department de California para colaboración en el establecimiento del corredor. Sin embargo, el programa de señalamiento del mismo, la investigación, restauración y conservación de las misiones y demás sitios excedía los fondos disponibles dentro del presupuesto del Centro INAH estatal y dada la urgencia del proyecto, ya que numerosos lugares estaban expuestos a daños por el rápido desarrollo de la región, a mediados de 1996 se iniciaron discusiones para la formación de una asociación civil de apoyo económico. Así, en Mexicali, se estableció la fundación CAREM (Camino Real Misionero) con la finalidad de recolectar donativos para ayudar al Centro INAH en la financiación de proyectos de conservación y desarrollo cultural. La organización, formada totalmente de voluntarios, incorporó capítulos locales en las ciudades de Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada que trabajaban directamente sobre proyectos en su propia región y controlaba los fondos donados por medio de consideración de solicitudes procedentes del Centro INAH.

Dentro de pocos meses, el ímpetu creado por la participación civil empezó a dar fruto en las obras de investigación y conservación en San Vicente Ferrer, El Descanso y San Fernando Velicatá con la colocación de señalamiento, determinación de sitios, construcción de cercos y planeación de restauración por el Centro INAH estatal en coordinación con la Dirección de Monumentos Históricos. Durante la primera mitad de 1997, estas obras se extendieron al Valle de Guadalupe, Santo Tomás, El Rosario, San Miguel y Santo Domingo y en ese año la conmemoración del tercer centenario de la fundación de Nuestra Señora de Loreto, primer asentamiento permanente de las Californias, atrajo mayor interés en los establecimientos bajacalifornianos. Además de los trabajos de campo, la colaboración entre el Centro INAH estatal y CAREM produjo unos folletos y calendarios sobre las misiones y demás sitios arqueológicos del

estado, y en 1999 dio inicio a la publicación de una revista académica, *Camino Real Misionero de las Californias*. Para facilitar los donativos procedentes de los Estados Unidos y la deducción de los impuestos, CAREM obtuvo la colaboración de la International Community Foundation de San Diego para realizar la recolecta y distribución de fondos para CAREM.

Con los avances realizados en la restauración y conservación de las misiones de San Vicente Ferrer y San Miguel y la excavación del sitio de Nuestra Señora de Guadalupe, en 2002 CAREM organizó un recorrido cultural con la finalidad de llevar estas mejoras al conocimiento de sus miembros y recaudar fondos. Desde entonces, varios programas de publicaciones, conferencias, conciertos y excursiones han aumentado el prestigio de CAREM y su reconocimiento internacional como asociación promotora-colaboradora para la conservación del patrimonio en Baja California. Actualmente contamos con el acercado y señalamiento de todas las misiones, la restauración y acondicionamiento de San Vicente Ferrer, Santo Domingo y San Miguel y obras de investigación y restauración en proceso en San Francisco Borja, Nuestra Señora de Guadalupe y El Descanso. Recientemente, además de apoyo en los proyectos de arqueología prehispánica y de conservación de las misiones, CAREM ha participado en financiamiento del centro de interpretación en Nuestra Señora de Guadalupe, la restauración de sitios más modernos como Campo Alaska, el establecimiento de la Biblioteca Cuchuma de historia de Baja California en Tecate y la promoción de artesanías dentro de las comunidades indígenas.

Entrando en su segunda década de existencia, CAREM espera una expansión de sus actividades, especialmente en Mexicali y Ensenada y la continuación de sus proyectos de conservación. Todo depende de voluntarios y benefactores: solicitamos su colaboración en estas importantes obras para la conservación del patrimonio bajacaliforniano y la divulgación de este pasado tan fascinante.